MORALISCHE WOCHENSCHRIFTEN
Institut für Romanistik, Karl-Franzens-Universität Graz

Permalink: https://gams.uni-graz.at/o:mws-091-110

Référence bibliographique: Anónimo (Éd.): "Carta XVII", dans: *El Corresponsal del Censor*, Vol.2\17 (1786-1788), pp. 273-291, édité dans: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Éd.): Les "Spectators" dans le contexte international. Édition numérique, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.50

Carta XVII

Audite, ò proceres . . .

Virg. Ænei. lib. 3. v. 103.

Escuchadme, Señores, lo que digo.

Señor Censor.

Vmd. no puede ignorar que la reflexîon es una fecunda madre de dudas, y que ningunas se le ofrecen al que no medita. ¡Qué felicidad! Quanto menor sea el número de idéas en un hombre, tanto mas tranquilamente vive. Hace tiempo que persuadido yo de esto, envidiaba la suerte de los que componen el baxo pueblo; esto es, la de los Labradores, artesanos, criados de servicio, &c., y compadecia la de los Teólogos, Juristas, Filósofos y Matemáticos. El pueblo, aunque es la parte mas numerosa de un Estado (y segun algunos, la mas necesaria), con todo dudaba yo si se componia de hombres al contemplar que no los miramos como tales, y que obran tambien ellos mismos de modo que no lo parecen. Esta consideracion amortigua un si es no es mis deseos, en quanto á parecerme á entes tan extraños.

Todos saben que el carácter que distingue al hombre de la bestia es la razon. Baxo este punto de vista paso á observar el Pueblo, y á exâminar su modo de vivir. Habita este en chozas, ó en miserables y enfermizas casas que les abandonamos por indecentes é incómodas. Se levanta á la aurora, se cubre con una tosca y andrajosa tela, que hace á todos tiempos: labra nuestras tierras, compone los caminos, seca las lagunas, barre las calles, construye nuestras casas, y fabrica todos los muebles que sirven á nuestro luxo ó conveniencia. ¿Tiene gana de comer? Qualquier manjar le es sabroso. ¿De dormir? Todo lecho le es blando, sirviéndose para descanso de su misma fatiga. Los animales que domesticamos, tales como el buey, el caballo ó el asno, trabajan igualmente quanto queremos, sin exîgir de nosotros otra recompensa que un alimento grosero y el simple cubierto. ¿Llamaremos á tal modo de vivir razon ó instinto? Como este no conoce sino lo necesario, y aquella parece que suspira siempre por lo superfluo, es facil responder á la pregunta.

El instinto nunca dexa de ser el propio. Muchos años há que la araña labra un mismo género de tela, que el erizo construye dos puertas en su cueba, una al Medio dia, y otra al Aquilon ó Cierzo, para abrir esta quando sopla el Austro, y al contrario; y que la hormiga dispone su acopio de trigo ú otro alimento en el verano, para mantenerse en el invierno. ¿Y en qué se ocupa el Pueblo si no en hacer este año lo propio que el pasado, y hoy lo que ayer? La razon toma diferentes caminos. Vease aquel Don *Dorotéo* como varía sus ocupaciones. Hoy se adorna con un vestido liso, mañana bordado; tan presto se peina en erizon, como á cepillo; ya coloca la evilla de su zapato junto á la caña del pie, y ya la hace descender al extremo de este: inventa una moda, hace rica á una actriz ú otra qualesquiera: dirige un baile ó un ambigua: hoy vá dentro de un coche atropellando á todos, y mañana hace de cochero. Esto se llama justamente tener razon, lo otro, una total carencia de ella.

El Pueblo se gobierna por instinto aun en sus mas apreciables intereses. La prueba real de esta proposicion es, ver que *Simon* se casa con *Donata*, porque la ama; y por falta de razon no advierte que debia haberse unido con *Sinforosa*, respecto tenia mayor dote, y ciertos parientes que le podrian proporcionar todo su bien-estar. Dá el pecho *Margarita* á sus hijos: Si esta necia conociese el valor y mérito de la belleza y del reposo, haria lo que

mi Señora Doña *Praxêde*; esto es contentarse solamente con ser madre. ¿Quíenes obran tan maquinalmente, se les puede incluir en el número de racionales?

Quanto mas medito, menos razon encuentro en el Pueblo. ¿Dónde están sus virtudes? Precisamente no debe tenerlas, quando no he oido ni leido Panegírico alguno de Labradores, Tallistas, Herreros, ni Fabricantes. Solo de un Zapatero de viejo le mandó pronunciar el difunto *Federico*, Rey de Prusia, segun nos han dicho las gazetas; pero yo creo poco en estas: lo cierto es que se habla del infeliz Labrador despues de muerto, lo propio que del buey que le ayudó á labrar la tierra; y del Herrero lo mismo que de la lima ó martillo de que uso: ¿y esto qué prueba? Prueba que yo tengo justas causas para pensar como pienso tocante á su razon. Que no se hiciesen elogios fúnebres de modistas ni peluqueros, santo y bueno, porque solo son instrumentos del luxo, y de otras cosas peores; pero del honrado artesano no sé por que se le ha de hacer tal injusticia, á menos que no sea la causa la ninguna razon con que ha vivido. Dirán que el Pueblo es humilde, obediente y pacífico; que sufre la hambre, el calor, el frio, la insolencia de los ricos, los robos de los tratantes y revendedores. Es verdad, lo confieso; pero deben tambien concederme, que la paciencia es la virtud de los animales mas estúpidos. El Pueblo puede tener ciertas qualidades buenas; pero, ¿quién será el temerario que se obstine en defender que sea esto efecto de su razon? Si es sóbrio, trabajador, fiel, y religioso, lo es sin reflexîonar las ventajas que de esto se le siguen. Al contrario los que no son Pueblo, practican las virtudes con conocimiento de causa. Saben que cierta conducta proporciona una Mitra, un Gobierno, una Toga. He leido que el Autor de cierto excelente libro sobre el Comercio, preguntaba, ¿por qué no habia premios para el Labrador que hubiese cultivado mas terreno, ni para el Fabricante de los mas esquisitos y útiles géneros? Si á mí me hubiese hecho tal pregunta, le responderia, que porque el Pueblo de esto que se llama emulacion es tan susceptible como el que tira de un carro.

Si la naturaleza humana no se manifiesta en las bellas qualidades del Pueblo, aun si es posible se oculta mas en sus vicios; y estos en la gente de forma van adornados de *un no sé que* tan particular, que á veinte leguas están declarando haber sido cometidos por hombres de la mayor reflexîon. *Juan Zapatero* se enfada con su muger, riñe con ella, la tira con una horma, y la rompe la cabeza; pero continúan viviendo juntos, y ocupando siempre los dos un mismo lecho. Don *Antolin Caballero*, se disgusta de la suya, y por trámites de Justicia consigue eterna separacion. Un raterillo del Pueblo me acomete en qualquiera calle, me pide el dinero, exponiéndose á que yo le quite la vida por defenderle, le coge la Justicia, y le ahorca: si él robáse con reflexîon, sabria que para hacerlo impunemente necesitaba un empleo ó alguna comision con Título. Insulto á qualquiera de estos individuos que componen el baxo Pueblo, y con las armas que le dió naturaleza, me ataca y se defiende: si este hombre pensase, tomaría la venganza con un florete, y me daria muerte, segun y como lo previenen las reglas del Arte y del honor.

Aun ellos mismos parece dudan de su racionalidad. ¿Quántas veces se le oye hacer esta pregunta? *¿Somos acaso bestias?* Y es porque hacen lo mismo que las de carga, y freqüentemente se les considera en menos. Ayudan al buey ó á la mula á remover la tierra, llevando muchas veces sobre sus espaldas tanto peso como el mas valiente macho de Maragato, y aqui los he visto en obras públicas tirar por carros; asi no me espanto pregunten si son bestias. Es cierto que ellos tienen figura humana tal y como el mismo Emperador de la China, y esto no dexa de destruir algo el concepto que acá me he formado de semejantes automatos: ¿pero quién hace caso de apariencias, ni se fia de ellas? Desde que *Newton* descubrió que la escarlata no era encarnada, *Malebranche*, que vivimos en un mundo de ilusiones, donde no hay cuerpo alguno, y que nuestro *Séneca*, dice: *Si Protagoræ credo, nihil in rerum natura est nisi dubium: si Nausiphani, hoc unum certum est, nihil est certi: si Parmenidi, nihil est præter unum: si Zenoni, ne unum quidem. ¿Quid ergo nos sumus? ¿Quid ista quæ nos circumstant, alunt, sustinent? Tota rerum natura umbra est, aut inanis, aut fallax*: y ultimamente que hubo sátiros que parecian hombres, que hablaron, y que admiraron no solo á los habitantes del desierto, sino tambien á toda la Ciudad de Alexandria, ¿por qué no he de creer yo que son unos phenomenos animales todos estos hombres de que se compone el Pueblo?

Aqui llegaba conversando con vmd., Señor Censor, quando interrumpió mi Discurso un sugeto que vino á verme. Despues de aquellos primeros y molestos cumplimientos, le leí lo que llevaba trabajado de esta Carta; y quando esperaba mi amor propio que celebrase lo sutil del pensamiento y su feliz desempeño, veo que le desaprueba, y que sin muchos rodeos me dice, era un desatino quanto llevaba escrito sobre el particular. Como vmd. me acredite lo contrario, le repliqué, (á la verdad algo mohino, porque me disgusta no se aprueben todas mis cosas, ya sean malas ó buenas), estoy pronto á mudar de parecer; pero decir como muchos, *eso no vale nada,*

eso es un asco, y no probarlo, ya vé vmd. que son expresiones muy vagas, muy despreciables, y que todo hombre de juicio se rie de los que fallan por este estilo. Asi, amigo, pruebas, pruebas, y dexemonos de generalidades.

Respecto que vmd. quiere pruebas, me dixo, voy á darselas, y tan convincentes, que solo una cabeza de cal y canto dexará de rendirse á ellas. Tengo presente haber leido en no sé qué papel, que á un habilísimo Anatómico se le puso en la cabeza disecar la de un pobre Labrador recien muerto; y halló en ella muy bien dispuestos y en buen estado los sesos, las fibras, los nervios, y en fin todos los instrumentos orgánicos. Continuó sus indagaciones hasta llegar al sitio del alma, esto es, á la glándula pineal: aqui dicen, se pintan las idéas, como las figuras se representan sobre un lienzo. ¿Y qué le parece á vmd. vió nuestro Anatómico á favor de un famoso Microscopio de que se valió para el asunto? Parece increible lo que vió; pero no hay que dudarlo. Vió muchas idéas unidas, reflexîvas y consiguientes: sulcos excelentemente trabajados, y dentro de ellos trigo arrojado con mucho orden, un granero muy bien colocado, y varias observaciones bien hechas sobre todas las estaciones del año. Pero la admiracion de vmd. será mayor quando sepa que dicho Anatómico quiso hacer la misma observacion con otra cabeza. Era esta de un Caballero rico, que habia muerto sin Sacramentos, porque los medicos no tuvieron por conveniente asustarle, y que no dexó de hacer en el mundo un brillantísimo papel. ¿Qué se figura vmd. halló en ella nuestro Curioso? Pues nada mas descubrió que percepciones vagas, pretensiones sin mérito, una grande altaneria mezclada con una gradísima baxeza, sueños de amistad y de amor, con una porcion mediana de locura genealógica. ¿Quál de las dos cabezas apreciaria vmd. mas? ¿Se persuade vmd. que quando *Demóstenes y Ciceron* arengaban al Pueblo, creian hablar con bestias? Pues los Griegos y Romanos bien sabian distinguir al hombre del hombre; y asi en todas sus asambicas, el primero con quien contaban era con el Pueblo, y le llamaban para elegir Magistrados y Generales; para los Decretos de proscripcion ó de triunfo; para decidir de la paz ó de la guerra; y en una palabra, para todas las discusiones sobre los principales intereses de la Patria; y en vista de esto no quiere vmd. acordarles á lo menos una razon igual á la de un Mayorazgo rico, á la de un petrimetre, y á la de *Mademoisselle Bouville*? Amigo, en esto no me parece procede vmd. con equidad ni justicia.

Otra prueba quiero dar á vmd. y muy concluyente, del mucho entendimiento de esa gente popular, y del grande uso que de él hacen. ¿Quántas veces habrá vmd. deseado ver y hablar á este ú al otro magnate, y por muchas que haya ido á su casa, por mas postes que llevase en su zaguan, y por infinitas combinaciones que formase para conseguirlo; jamás pudo lograrlo hasta que valiéndose de un lacayo ó ayuda de Cámara, halló este (auxîliado de su reflexîon) medio y modo para que vmd. alcanzase en un dia lo que no pudo lograr en muchos meses? ¿Será solamente instinto el que gobierna tales entes?

Jura *Lucrecia* (aun despues de casada) no amar á otro que á su esposo. La doncella ó cocinera de la casa se empeña en que su ama quebrante el juramento, y apuesta con ella á conseguirlo. Se le erizan á *Lucrecia* los cabellos al considerar el empeño de su criada, y la riñe agriamente: preséntale la Señora mil objeciones, á todas satisface, todas las dificultades allana, y con su natural eloqüencia auyenta todo escrupulo, y por fin venimos á parar en que *Lucrecia* dexa de serlo. ¿Quánta fuerza de talento y razon no se necesita para vencer virtud tan solida y tan á prueba de bomba?

¿Fuera de que no advierte vmd. Señor Corresponsal, que negando la razon al Pueblo, dice nada menos que nuestras leyes, y las de todo el mundo son injustas? para los que le componen son las prisiones, los azotes, los tormentos, los presidios y las horcas. Si no estuviese dotado de razon, eran excusados todos estos castigos, asi como no los hay para un buey de carreta que le dispara á vmd. una coz, y le rompe una pierna.

Mas: á juzgar de la razon por los castigos, ó yo soy mal observador, ó tiene mayor porcion de ella el Pueblo, que la gente de distincion. Me explicaré con un exemplito. Entra tres ó quatro veces *Paco* en casa de la *Mellada*: la vecindad lo atisva, y lo murmura; sabénlo los Esbirros, prenden á *Paco*, y le destinan al Prado ó á Africa, y á la *Mellada* á la calle de Atocha ó San Fernando. Escandaliza todo un Pueblo *Don Carlos Osorio* con mi Señora *Doña Tecla Carreras*; nadie se mete con ellos, y todos les dexan seguir su camino torcido ó derecho. ¿Qué es esto si no que se considera haber en *Paco* y la *Mellada* mas reflexîon, y consiguientemente mas malicia que en *Doña Tecla* y *Don Carlos*? Las leyes no castigan á los niños ni á los inbeciles.

Tengo probado á vmd. que el Pueblo se compone de hombres, y me seria tambien muy facil probarle, que baxo una redecilla y mala capa, se ocultan las mas veces la Christiandad, la honradez y la reflexîon mas geométrica; y que cubierta de galones, bordados, encaxes y demás apatuscos, anda disimulada la necedad, el orgullo, la petulancia, y por decirlo de una vez, el mero instinto.

Como no pude, Señor Censor, levantar razones de tanto peso, tuve que baxar la cabeza á quantas me hizo presentes; y asi desde hoy subscribo una y mil veces á la opinion de mi amigo por parecerme la mas arreglada.

Es de vmd,

Harnero.